

LOS PROTAGONISTAS

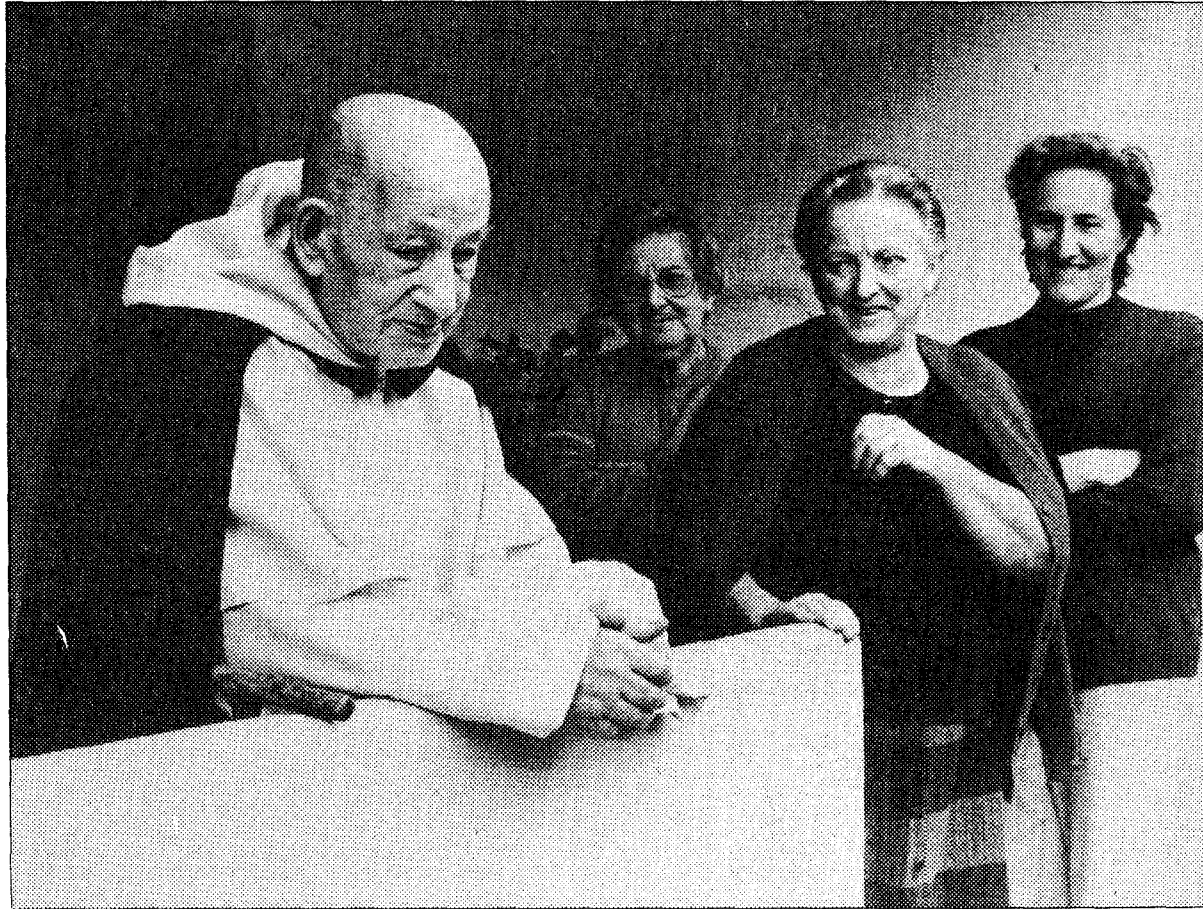
Villamejín (Proaza),
Fernando CANELLADA

«En 1919, con quince años, marché a Corias. La comunicación de Oviedo a Cangas del Narcea se hacía entonces con diligencia. Ese año era Maura presidente y fusilaron a Ferrera. Cuando iba para Corias paramos en Cornellana y unos hombres nos dijeron que la cabeza de los curas y frailes iba a pagar por Ferrera. Mi padre me dijo que volviéramos a casa; pero yo ya empezaba a ser rebelde y le dije: no, ahora es cuando más me afianzo».

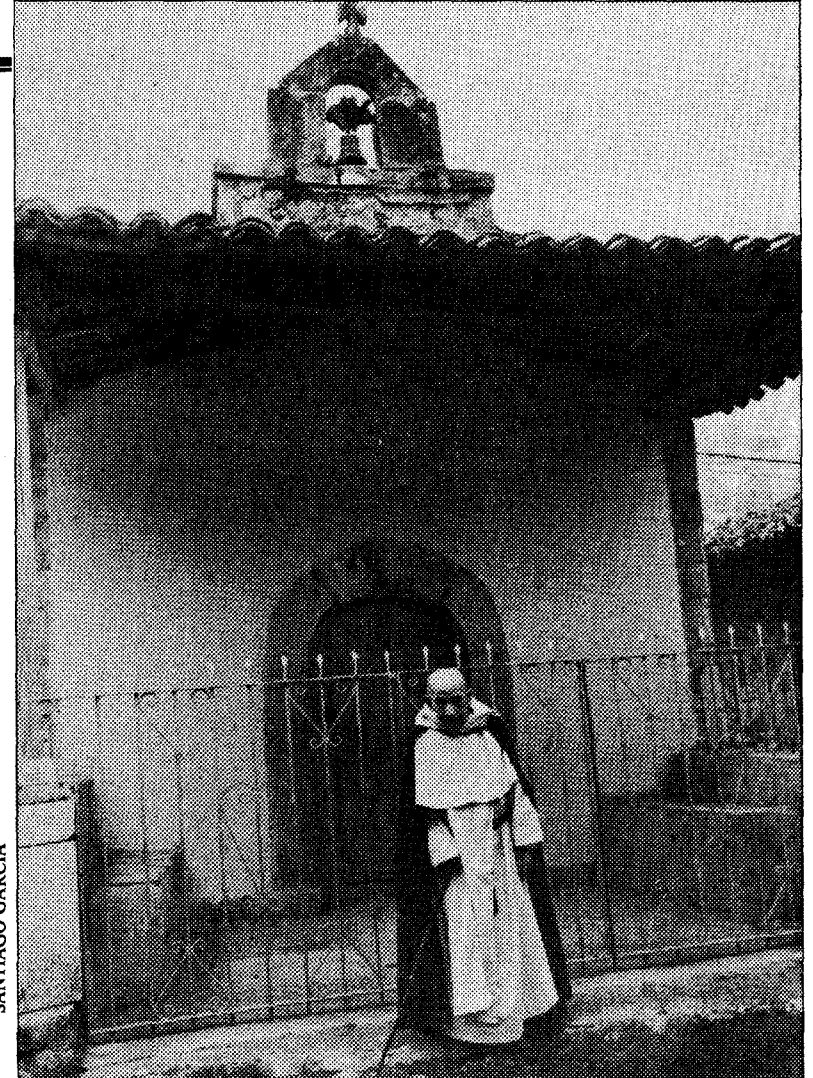
Y setenta años después, el padre Nicolás Albuérne Álvarez ya está retirado en su domicilio familiar de Proaza al final de toda una vida dedicada a la docencia como dominico. El pasado sábado recibió un homenaje en su propio pueblo al que asistió un numeroso grupo de antiguos alumnos, hoy prestigiosos profesionales en todos los campos, vecinos y amigos del padre Nicolás. El colegio público de EGB de Proaza llevará para siempre el nombre de este religioso que dedicó su vida a la enseñanza y al estudio de la naturaleza.

«Lo más alegre de mi vida era venir por aquí con los alumnos buscando plantas y bichos», dice este dominico de 85 años. «Creo que hice lo que pude». El paso del tiempo no ha perdonado. No puede leer y camina con dificultad. Está en Villamejín, un pequeño pueblo a dos kilómetros de Proaza, «dando guerra» a sus sobrinas Constantina y Luisa García Albuérne, «mis continuas ayudas». Un rosario es su compañero inseparable con el que reza frecuentemente porque «es la mejor manera de amortiguar y quitar el mal humor».

No quita el hábito, a pesar de la insistencia de sus sobrinas para que ponga una bata o ropa para



El padre Nicolás Albuérne, junto a Constantina y Luisa Álvarez, sus sobrinas, y su vecina Julia Menéndez, las tres mujeres que lo atienden. A la derecha, el dominico, ante una ermita de la Virgen de Peñafrancia.



El colegio de Proaza lleva el nombre de este dominico como homenaje de sus alumnos y su pueblo por los años de docencia

Padre Nicolás, el descanso del viejo profesor

estar en casa. Asegura que sólo se desprendió del uniforme de dominico cuando se refugió en los montes durante la guerra. Su hábito, además, está inmortalizado ya que sirvió como modelo para el lienzo que el pintor ovetense, Paulino Vicente, realizó de fray Melchor de Quirós con motivo de la beatificación del dominico de Cortes. Tras su ingreso en el convento de Corias, allá por 1909,

Nicolás Albuérne tomó el hábito en Salamanca dos años después y se licenció en Ciencias Químicas en Oviedo en 1942. Su vida docente se dividió entre Corias, donde fue rector en varias ocasiones, Vergara (Guipúzcoa), y Oviedo, en los colegios de los Dominicos y Dominicas desde los años cuarenta a 1985, cuando regresó a Proaza. Cuando se le pregunta, gritando al oído por culpa

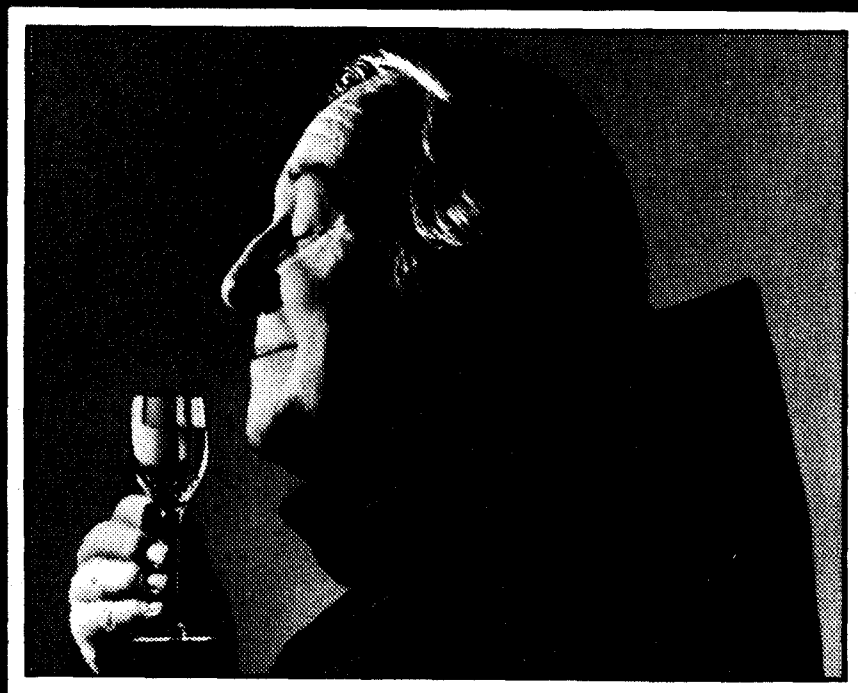
de su sordera, si fue un profesor duro responde con la cabeza negativamente, se queda mirando al cielo y dice: «Di dos bofetadas en toda mi vida docente y no por ofensas a mí». Estas tortas no fueron para Gustavo Suárez Per tierra Bernardo Fernández, Manuel Fernández de la Cera, Antonio Masip, ni para Juan Luis Rodríguez Vigil, por citar algunos de sus antiguos alumnos, hoy en car-

gos públicos. «Recuerdo alguna vez que llamaba burros a los alumnos en clase; y cuando protestaban les decía que los que tienen derecho a protestar son los burros; porque la injuria la reciben los burros, no vosotros». Y tras este recuerdo el padre Nicolás relata una peripecia de un labrador de Proaza que demostró a sus vecinos la inteligencia de su burro. Con una excelente me-

moria, recita la eucaristía en la terraza de su casa y los domingos participan sus sobrinas. «Lo que más me duele es lo que estoy dando que hacer», insiste continuamente como pidiendo disculpas a sus sobrinas. Pero Constantina Álvarez, de 72 años, que está feliz y orgullosa con su tío Nicolás, asegura que «él tiene remordimiento de conciencia porque cree que trabajó poco».

Frangelico[®]

licor



el sabor que faltaba.

Importador exclusivo GONZALEZ BYASS, S.A.